

Dionisio BOROBIO, *Historia y teología comparada de los sacramentos. El principio de la analogía sacramental*, Sígueme, Salamanca, 2012, 286 p.

Indudablemente, este libro del Prof. Borobio hay que entenderlo como una reflexión teológica seria de profundo calado. Pero, además, las derivaciones prácticas y pastorales, revisten una importancia y un interés extraordinario. Desde tiempo los teólogos y liturgistas veníamos denunciando el talante simétrico, encorsetado, con que los teólogos de la escolástica venían tratando el tema de los sacramentos. Ha habido siempre un patrón fijo, prefabricado, al que debía ajustarse el tratamiento de cada uno de los sacramentos; ha sido algo así como un mismo traje para todos, en el que debían encajar todos y cada uno de los sacramentos. Por eso los temas se repetían sistemáticamente en cada sacramento: Institución divina, materia y forma, ministro, sujeto, intención, efectos, etc. Como apunta Borobio, nos encontramos aquí con una visión unívoca de los sacramentos.

En el otro extremo detectamos la tendencia a un uso indiscriminado de la palabra y del concepto mismo de sacramento, aplicándolo a realidades tan diferentes como Cristo (el sacramento original), a la Iglesia (el sacramento principal), al hombre (como sacramento existencial) y al mundo (como sacramento cósmico). Este uso generalizado, y hasta equívoco, del concepto de sacramento, muy socorrido en los modernos recursos de la pastoral, no siempre ha contribuido a un esclarecimiento de la realidad y a una praxis pastoral correcta. A veces se ha llegado a llamar sacramento a cualquier cosa.

El libro de Dionisio Borobio ofrece instrumentos muy valiosos de interpretación que, sin duda, podrán ayudar a una lectura correcta de los sacramentos, sin caer en el encorsetamiento de una interpretación unívoca, ni en una generalización equívoca en virtud de la cual llamamos sacramento a

cualquier realidad transparente y visible que expresa y remite a realidades invisibles y trascendentes.

Para ello Borobio nos presenta, como recurso clave y clarificador, el principio de analogía sacramental. No es un descubrimiento ni un tema nuevo, puesto que había sido abordado anteriormente por diferentes teólogos. Pero el autor, sensible a los problemas pastorales, y provisto de un bagaje doctrinal indiscutible, nos ofrece en su libro un tratamiento sintético, y al mismo tiempo sólido, del problema. En la primera parte hace un recorrido histórico, desde la Sagrada Escritura, pasando por los santos Padres y los teólogos medievales, hasta llegar al Concilio Vaticano II. A lo largo de este sondeo Borobio intenta descubrir, a lo largo de la historia, cómo se ha aplicado el principio de analogía sacramental, destacando “algo que unifica en la diferencia, la semejanza en la desemejanza, la unidad en la diversidad” (p. 27). Dice el autor, al concluir esta primera parte: “En síntesis, creemos que, si bien es lícito aplicar el término sacramento a realidades tan diversas, es necesario, sin embargo, evitar aplicar dicho término en sentido unívoco. La aplicación del principio de la analogía sacramental es una exigencia que debe tenerse siempre en cuenta, no solo a la hora de distinguir estas diversas realidades sacramentales (Cristo, Iglesia, hombre, mundo), sino también a la hora de explicitar y explicar los elementos que constituyen la identidad del sacramento” (p. 105).

La segunda parte es más compleja y analítica. En ella el autor va pasando revista a todos y cada uno de los sacramentos intentando señalar las semejanzas y diferencias de cada sacramento desde diferentes puntos de vista: desde el punto de vista de la institución divina por Cristo de cada uno de ellos (analogía intersacramental); teniendo en cuenta la diferente estructura del signo (analogía signal) y señalando la variedad existente en la configuración de gestos y palabras en cada uno de los sacramentos; a partir del sujeto humano receptor de los sacramentos, ubicado existencialmente en situaciones diferentes (analogía antropológica); tomando en consideración la presencia de un único misterio, al que remiten todos los signos sacramentales de manera plural, desde dimensiones diferentes (analogía mística); y por última, tomando en consideración la presencia de una iglesia única con ministerios diferentes (analogía eclesiológica).

Este recorrido, a veces reiterativo e insistente a lo largo del libro, se percibe con claridad meridiana que, si bien hablamos de siete sacramentos y a todos y cada uno aplicamos de manera unívoca el nombre de sacramento, no

debemos caer en la ingenuidad de establecer, para todos y cada uno, un tratamiento idéntico; ni en el desarrollo teológico ni en el tratamiento pastoral. Cada sacramento posee su propia identidad y debemos respetarla, liberándonos de encorsetamientos artificiales que, a la larga, acaban desfigurando la realidad. No hay un patrón fijo, igual para todos, que valga para hacer teología de los sacramentos, ni del que nos podamos servir para organizar las celebraciones.

Hay que agradecer al Prof. Borobio el regalo de este libro que viene a enriquecer su ya abundante producción bibliográfica. A pesar de su estilo altamente conceptualista y rigurosamente estructurado, siguiendo una lógica férrea, como es habitual en los escritos de Borobio; a pesar del riesgo que siempre se corre al elaborar, de forma sintética, grandes visiones de conjunto; a pesar también de los recorridos históricos de alto vuelo; a pesar de todo ello, y gracias a la abundante y selecta documentación con que Borobio da consistencia siempre a sus visiones de conjunto, debemos reconocer en justicia la profundidad y seriedad del estudio, la oportunidad del mismo y el alcance práctico que han de tener sus reflexiones de cara a la pastoral y a la praxis de los sacramentos.

José Manuel BERNAL